





Clío

Causas de las Guerras Médicas  
Grecia-Persia

Heródoto de Halicarnaso

Ediciones LAVP

---

[www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)

**Clío**

**Causas de las Guerras Médicas Grecia-Persia**

Heródoto de Halicarnaso

Colección Historia Militar universal N° 1

Primera edición 444 a. C.

Reimpresión septiembre de 2020

© Ediciones LAVP

© [www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)

Cel 9082426010

New York City USA

**ISBN** 978-1-71651-836-2

Ediciones LAVP

Sin autorización escrita firmada por el editor de la presente obra, ninguna persona natural o jurídica, podrá disponer la reproducción parcial o total de esta obra, por ninguno de los medios vigentes de comercialización de libros en cualquier país del mundo. Todos los derechos reservados.

## Indice

Clío, causas de las guerras médicas	
Nota introductoria.....	5
Libro I Clío .....	7



## Nota introductoria

Las guerras médicas articulan una serie de conflictos armados entre el Imperio aqueménida de Persia y las polis helénica iniciadas en el año 490 a.C. y se extendieron hasta el año 449 a.C. Los enfrentamientos entre la antigua Grecia y el gigante imperio persa comenzaron cuando Ciro II el Grande conquistó Jonia en el 547 a.C.

Los enfrentamientos tuvieron dos momentos críticos en las dos expediciones fallidas de los persas contra Grecia, en el 490 a.C. y desde el 481 a.C. hasta el 479 a.C., más conocidos como primera y segunda guerra médica. En su conjunto los enfrentamientos entre griegos y persas, del que las guerras médicas fueron solo una fase, duraron más de dos siglos y culminaron con la conquista y disolución del Imperio aqueménida por Alejandro Magno en el siguiente siglo.

Los guerras médicas iniciaron de la siguiente forma: Durante el siglo VII a.C. las ciudades jónicas se encontraban bajo la soberanía del reino de Lidia. En el año 546 a.C. el rey Creso de Lidia, último monarca lidio que gobernó Jonia, fue derrotado por el rey persa Ciro, pasando desde entonces su reino y las ciudades griegas a formar parte del Imperio persa.

Darío I, sucesor de Ciro, gobernó las ciudades griegas con tacto y tolerancia. Pero, siguió la estrategia de dividir y vencer: Apoyó el desarrollo comercial de los fenicios, que desde antes formaban parte del imperio persa, pero eran rivales tradicionales de los griegos. De remate, los jonios sufrieron duros golpes, como la conquista de su suburbio de Naucratis, en Egipto, la conquista de Bizancio llave de entrada al mar Negro, y la caída de Síbaris, uno de sus mayores mercados de tejidos y vital punto de apoyo para el comercio regional.

De las acciones de Darío, se derivó ingente resentimiento contra el reino persa. Aristágoras de Mileto, aprovechó este sentimiento para movilizar a los jonios contra el Imperio persa. En el año 499 a.C. Atenas, que envió 20 barcos (la mitad de su flota) y Eretria (en la isla de Eubea), acudieron en su ayuda; pero Lidia no recibió ayuda de Esparta. El ejército griego se dirigió hasta Lidia, y la redujo a cenizas, mientras que su flota recuperó Bizancio. Darío I, por su parte, envió tropas que derrotaron al ejército griego en Éfeso y sus fuerzas navales hundieron la flota helena en la batalla naval de Lade.



## **Libro I. Clío**

**I.** La gente más culta de Persia y mejor instruida en la historia, pretende que los fenicios fueron los autores primitivos de todas las discordias que se suscitaron entre los griegos y las demás naciones. Habiendo aquellos venido del mar Eritreo al nuestro, se establecieron en la misma región que hoy ocupan, y se dieron desde luego al comercio en sus largas navegaciones.

Cargadas sus naves de géneros propios del Egipto y de la Asiria, uno de los muchos y diferentes lugares donde aportaron traficando fue la ciudad de Argos, la principal y más sobresaliente de todas las que tenía entonces aquella región que ahora llamamos Helada. Los negociantes fenicios, desembarcando sus mercaderías, las expusieron con orden a pública venta. Entre las mujeres que en gran número concurrieron a la playa, fue una la joven Io, hija de Inacho, rey de Argos, a la cual dan los persas el mismo nombre que los griegos.

Al quinto o sexto día de la llegada de los extranjeros, despachada la mayor parte de sus géneros y hallándose las mujeres cercanas a la popa, después de haber comprado cada una lo que más excitaba sus deseos, concibieron y ejecutaron los fenicios el pensamiento de robarlas. En efecto, exhortándose unos a otros, arremetieron contra todas ellas, y si bien la mayor parte se les pudo escapar, no cupo esta suerte a la princesa, que arrebatada con otras, fue metida en la nave y llevada después al Egipto, para donde se hicieron luego a la vela.

**II.** Así dicen los persas que lo fue conducida al Egipto, no como nos lo cuentan los griegos, y que este fue el principio de los atentados públicos entre asiáticos y europeos, más que después ciertos griegos (serían a la cuenta los cretenses, puesto que no saben decirnos su nombre), habiendo aportado a Tiro en las costas de Fenicia, arrebatada-

ron a aquel príncipe una hija, por nombre Europa, pagando a los fenicios la injuria recibida con otra equivalente.

Añaden también que no satisfechos los griegos con este desafuero, cometieron algunos años después otro semejante; porque habiendo navegado en una nave larga hasta el río Fasis, llegaron a Ea en la Cólquide, donde después de haber conseguido el objeto principal de su viaje, robaron al rey de Colcos una hija, llamada Medea. Su padre, por medio de un heraldo que envió a Grecia, pidió, juntamente con la satisfacción del rapto, que le fuese restituida su hija; pero los griegos contestaron, que ya que los asiáticos no se la dieran antes por el robo de Io, tampoco la darían ellos por el de Medea.

**III.** Refieren, además, que en la segunda edad que siguió a estos agravios, fue cometido otro igual por Alejandro, uno de los hijos de Príamo. La fama de los raptos anteriores, que habían quedado impunes, inspiró a aquel joven el capricho de poseer también alguna mujer ilustre robada de la Grecia, creyendo sin duda que no tendría que dar por esta injuria la menor satisfacción.

En efecto, robó a Helena, y los griegos acordaron enviar luego embajadores a pedir su restitución y que se les pagase la pena del rapto. Los embajadores declararon la comisión que traían, y se les dio por respuesta, echándoles en cara el robo de Medea, que era muy extraño que no habiendo los griegos por su parte satisfecho la injuria anterior, ni restituido la presa, se atreviesen a pretender de nadie la debida satisfacción para sí mismos.

**IV.** Hasta aquí, pues, según dicen los persas, no hubo más hostilidades que las de estos raptos mutuos, siendo los griegos los que tuvieron la culpa de que en lo sucesivo se encendiese la discordia, por haber empezado sus expediciones contra el Asia primero que pensasen los persas en hacerlas contra la Europa.